

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

WESLEY C. MITCHELL, *The National Bureau's Quarter-Century*. Nueva York: National Bureau of Economic Research. 1945. Pp. 72.

En el mes de mayo de 1945, el National Bureau of Economic Research celebró su vigésimaquinta asamblea anual, en la que tomó la palabra su Director de Investigación, profesor Wesley C. Mitchell, para explicar las ideas generales que han servido de base a la organización y hacer una reseña de sus actividades desde su fundación en 1920. La alocución del profesor Mitchell constituye el grueso de la presente publicación, junto con una explicación del estado actual de las principales investigaciones a su cargo. Se incluye también una lista completa de las publicaciones del Bureau.

Esta organización es quizá uno de los mejores ejemplos de cómo debe hacerse la investigación económica colectiva y de los propósitos que debe seguir ésta. El Bureau inició y desarrolló constantemente el estudio del ingreso nacional en Estados Unidos, y se ha preocupado por investigaciones de carácter fundamental y no por estudios *ad hoc* requeridos por tal o cual grupo de intereses; el profesor Mitchell concluye que "a la larga, la investigación sistemática de lo fundamental tiene mayor valor práctico que la investigación parcial e inconexa" y que los estudios *ad hoc*, según la experiencia del Bureau, "contribuyen menos a los conocimientos que el hombre necesita y menos al tratamiento práctico de los males sociales que los estudios sistemáticos de carácter más general y fundamental" (p. 15). Las investigaciones como las que ha realizado el Bureau han tenido la ventaja de que sus resultados han sido acumulativos y se ha creado personal especializado; ha sido un camino lento y "una parte considerable de la energía invertida se ha dirigido a rehacer lo hecho anteriormente y hacerlo mejor" (p. 13). Mitchell no considera erróneo haber empleado la mayor parte del esfuerzo en unos cuantos temas de estudio, ahondando cada vez más en ellos hasta obtener los mejores resultados posibles. Con todo y eso, declara modestamente que los resultados que el Bureau ha obtenido son meras aproximaciones, que los libros que ha publicado son muy voluminosos y en su mayoría atestados de estadísticas y gráficas y que su estilo no es agradable; y recalca que "sólo un propósito firme y elevado puede lograr que tanta gente contribuya dinero y esfuerzo a un programa de investigación tan poco dramático, tan riguroso en sus métodos y tan general en la distribución de sus beneficios" (p. 12).

Sin embargo, los estudios del Bureau han tenido usos concretos importantes, tanto en las esferas oficiales norteamericanas como en las particulares, y a medida que se han apreciado, la ayuda financiera para el Bureau

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ha sido mayor. El cliente o el filántropo han podido siempre contar con la garantía de que las investigaciones se realizarían a conciencia, sin pretensión de recomendar tal o cual política social, pero con la aportación y crítica de individuos de diversas ideas. "Un pensador solitario, encerrado en su despacho, jamás llega a familiarizarse lo suficiente con las técnicas de la producción, los diversos fines para los que se producen los bienes, los problemas de mercados, la forma en que se determinan los precios, los arreglos e interconexiones financieros y la incidencia de las medidas gubernamentales sobre las operaciones comerciales, para hacer el mejor uso de la información que recopila el Bureau" (p. 34); y por ello se ha creado un sistema de colaboración que, aunque cuesta más dinero, ocupa más tiempo y carga severamente la paciencia y el orgullo de los autores individuales, produce a la larga mejores resultados. Las obras del Bureau son mundialmente conocidas y tenidas por documentos autorizados; las más destacadas se han ocupado extensa e intensamente del ingreso nacional, el ciclo económico, investigaciones financieras, política fiscal y precios.

La investigación económica colectiva no es, como lo demuestran las palabras de Mitchell sobre la experiencia del Bureau, asunto que se pueda improvisar. El prólogo escrito por N. I. Stone, uno de los fundadores, relata cómo nació el Bureau de una serie de conversiones y discusiones sobre la distribución del ingreso nacional entre el factor trabajo y el factor capital que llevaron a realizar una investigación formal para resolver una seria polémica entre radicales y conservadores. Con la ayuda de economistas de diversas escuelas de pensamiento y de representantes de las principales actividades del país se formó en 1917 un Comité que contó inicialmente con sólo 10,000 dólares. Pero no fué hasta 1932 cuando el Congreso norteamericano reconoció la utilidad del cálculo del ingreso nacional y ordenó al Departamento de Comercio presentar un informe al respecto. El Departamento, con admirable espíritu de cooperación, no vaciló en valerse de los servicios del principal especialista del Bureau, Simon Kuznets, para dirigir el estudio. Después de 1934, dicha dependencia se encargó del trabajo de recolección de datos y formulación de cálculos, aliviando así al Bureau de una pesada carga. Al principiar la guerra, Estados Unidos disponía de estimaciones del ingreso nacional que abarcaban veinte años, clasificables de muy diversas maneras, y que sirvieron para normar la política económica del país.

La paciencia, la cooperación, el cuidadoso adiestramiento de personal capacitado y la fuerte resistencia contra la presión de intereses creados, oficiales y privados, hicieron del Bureau lo que es hoy. Es de esperar que los intentos de establecer institutos serios de investigación económica en nuestros países recojan la experiencia ajena.—*V. L. Urquidí.*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

BARBARA WOOTTON, *Libertad con Planificación*. México: Fondo de Cultura Económica. 1946. Pp. 212.

El año de 1944, el eminente economista austríaco, residente en Londres, Friedrich A. Hayek, publicó un pequeño libro que causó gran impresión. Este libro, *The Road to Serfdom*, es un llamamiento, dedicado por el autor a los socialistas de todos los partidos, para reflexionar sobre los graves peligros que implica el creciente intervencionismo estatal. El profesor Hayek, con razonamientos aparentemente convincentes, combatía, en aquel libro, todas las corrientes intervencionistas y de planificación económica porque, en su concepto, desembocaban en el totalitarismo.

La tesis adoptada por el profesor Hayek, por su irreductible liberalismo, representa una escuela económica y una tendencia política antagónica con la realidad social de nuestros días. Por ello las contestaciones a esa tesis no se hicieron esperar. Entre ellas puede señalarse la contenida en el libro de la economista inglesa Barbara Wootton, en 1945, que recientemente ha publicado Fondo de Cultura Económica en traducción castellana de Javier Márquez.

La autora intenta combinar lo que, en apariencia resulta imposible de conciliar: planificación y libertad. Sin embargo, las tesis extremas sobre estas materias no tienen ya acogida científica. En el mundo contemporáneo no es posible postular, con seriedad científica, la libertad absoluta. Ella ni es posible, ni es deseable. Tampoco cabe admitir, dentro de las normas de vida civilizadas, la existencia de un estado absorbente y totalitario. En el equilibrio está, sin duda, la solución. El problema se reduce a encontrar la proporción adecuada en que deben combinarse la libertad con la planificación, para obtener una sociedad que, respetando y exaltando los valores individuales, atienda también, en forma debida, los valores colectivos. La señora Wootton cree posible la coexistencia de un cierto grado de planificación, con un cierto grado de libertad.

La autora parte de la afirmación de que no existe la libertad en abstracto: "Las libertades que tienen interés para la vida diaria son precisas y concretas". Define la planificación como "la elección consciente y deliberada de prioridades económicas por alguna autoridad pública". Sobre estas bases monta su ensayo de conciliación de las dos nociones. La esencia del problema de la planeación radica en planear la producción, es decir, en la imposición a los productores, por parte de la autoridad estatal, de una cierta jerarquía de prioridades o preferencias. Esta imposición no puede rebasar el ámbito espacial de un estado, y por ello tiene que ser incompleta ya que no puede controlar los factores internacionales.

La señora Wootton distingue cuidadosamente entre socialismo y planeación. Aquel significa "la propiedad y explotación públicas de la industria",

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

mientras que ésta sólo otorga al Estado una facultad de decisión, pero no substituye al productor privado. Hace en seguida una clasificación sumaria de las libertades que el sistema democrático puede brindar; las divide en libertades cívicas y culturales, libertades económicas y libertades políticas. Respecto a la primera categoría, la señora Wootton cree que "si libertad cultural significa la que tenga el individuo para determinar en su integridad la forma de vida, habremos de admitir que en una sociedad amplia y compleja será preciso privarse en la gran medida de tal libertad". El límite y medida de la planificación económica deben ser fijados en atención a una serie de factores, imposibles de calcular en abstracto y difícilmente ponderables en concreto. Tales son la calidad humana de los planificadores, las condiciones generales de la sociedad en que se realice la planificación, etc.

Respecto a las libertades conómicas son clasificadas, con un criterio de mercado, en libertades del consumidor y libertades del productor. Las libertades del consumidor son esenciales y complementarias entre sí: libertad de gastar y libertad de ahorrar. Ambas libertades tienen obvias limitaciones dentro de un sistema planificado; aunque tales limitaciones, racionales, no serían mucho mayores de las que un régimen de libre producción impone irracionalmente. Por lo que se refiere a la utópica soberanía del consumidor, consistente en gastar su dinero cómo y cuando quiera, es evidente que en un sistema planificado podría seguirse respetando, pues, en realidad, esa soberanía no tiene mayor influencia en una producción planificada. El comprador adquiere lo que quiere, cuando y como quiera, de lo previamente producido. Pero como la producción planificada no se rige por el resultado de "las urnas del mercado", las inclinaciones o las decisiones de los compradores son económicamente inocuas.

Por cuanto se refiere a la libertad de ahorro, es inconcuso que se ha perdido ya. Todas las medidas económicas anticíclicas, contra la desocupación, de seguridad social, etc., suponen un ahorro forzoso. Si esto ocurre en países altamente capitalizados, con mayor razón debe ocurrir en países sin desarrollo económico, y sin capitales para procurarlo, donde el ahorro y la capitalización, más que derechos individuales, son deberes patrióticos y sociales.

Las libertades del productor son divididas en libertad para elegir empleo, libertad de contratación colectiva y libertad de empresa. Todas estas libertades pueden jugar dentro de los marcos de la planificación económica, aunque naturalmente sin las proporciones anárquicas en que jugaron durante el liberalismo.

En el capítulo relativo a la libertad política son analizados los problemas que la planificación económica representa en relación con tal libertad. La inestabilidad de los gobiernos democráticos y la necesaria continuidad de los objetivos económicos de la planificación, así como la dificultad para

EL TRIMESTRE ECONOMICO

encontrar el verdadero acuerdo respecto de la finalidad que debe perseguirse, son analizados cuidadosamente por la señora Wootton, quien no ve una contradicción insoluble en ellos.

Por último, la autora trata el problema de la planificación —preparación sería más exacto— de los planificadores. Sin duda los funcionarios de un gobierno con amplias facultades de intervención y planificación deben tener cualidades intelectuales y morales que están muy lejos de reunir los modestos burócratas del Estado liberal típico.—*E. Krieger V.*

MAURICIO E. GREFFIER, *La Acción del Capital Extranjero en el Desarrollo Económico de la América Latina*. Ediciones especiales N° 10 de la Academia de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Editorial Losada. 1945. Pp. 124. \$ 3.00 m/arg.

Es tan poco frecuente encontrar una obra latinoamericana sobre economía internacional donde se alabe sin restricciones a los extranjeros, y se diga toda suerte de cosas buenas sobre la ayuda que nos han prestado, que cuando encontramos una, como ésta del Dr. Greffier, no podemos reprimir un gesto de asombro. *Rara avis*. No es que sea poco común hallar personas que deseen el capital extranjero, pero en este libro el énfasis en tal punto es constante y además, a fuerza de insistir en él parece como si los capitalistas extranjeros hubieran invertido en nuestros países por pura filantropía, cuando lo más que podría hacerse es recordar la “mano invisible” de que hablara Adam Smith, esa mano que hace que al perseguir cada persona su lucro personal promueva el bien de todos.

De cualquier manera, en las afirmaciones del Dr. Greffier de que quienes hoy atacan con saña el capital extranjero no recuerdan que fué recibido con entusiasmo por las generaciones anteriores, que lo necesitaban “para fecundar las tierras, unir las diversas y lejanas regiones de su territorio...” (p. 14), hay mucho de cierto, pero me parece que tampoco es preciso insistir demasiado en los favores que nos hicieron quienes no tenían por nosotros más interés que el derivado de las ganancias que podíamos proporcionarles. El Dr. Greffier pretende (p. 23) que los ingleses, primero quisieron favorecernos con sus inversiones y que “*con posterioridad...* se orientó [el capital inglés] a todas aquellas empresas que permitían obtener un rédito razonable, y en particular, aumentar la actividad de sus principales industrias...” A mi modo de ver, esta última fué su intención *desde el principio*. En fin, sobre estos puntos mi discrepancia con el autor es sólo de calificación moral y de entusiasmo, pues sería insensato negar que el capital extranjero ayudó al desarrollo económico de América Latina.

El autor destaca de un modo particular la participación del capital inglés en nuestros países y hace la afirmación de que “Terminada la con-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tienda... volverá a ser intensa la corriente de los capitales británicos a América Latina" (p. 25). Es posible; pero es ésta una afirmación que no debería hacerse sin sustanciarla. Son tantos los elementos adversos a la reanudación de las exportaciones inglesas de capital, al menos hasta dentro de bastantes años, que hace falta dar las razones para sostener la tesis contraria; no basta con creerlo. Lo mismo ocurre con la afirmación (p. 34) de que se ha de acentuar la "desvalorización" de nuestras monedas.

El Dr. Greffier piensa que las comunicaciones internas de Brasil son fáciles y que la explotación de los yacimientos carboníferos brasileños constituye un exponente de la potencialidad industrial de ese país (p. 36), y me parece demasiado optimista. Al citar las principales producciones colombianas no se hace mención alguna del café (p. 46), que cubre más del 50 % de las exportaciones del país y debería ocupar el lugar de honor.

El crecimiento de la población argentina es una de sus preocupaciones: "Es necesario formar mediante el aporte de los esfuerzos de nuevos inmigrantes... la gran República Argentina de 50 millones de habitantes" (p. 117), y más adelante aboga por desarrollar una actividad económica "concordante con el propósito de formar una nación de 50 millones de habitantes" (p. 118). Nadie se opondrá a esto, pero es inadmisibles la finalidad que persigue con esa gran población: "El crecimiento de nuestra población es el único medio que existe para aumentar la prosperidad económica del país. Es necesario poblar su inmenso territorio, *para que cada vez sea mayor el consumo interno de sus productos* (p. 71). ¡Aumentar la población para que haya más consumo! El Dr. Greffier debería haber pensado que lo interesante no es el total consumido, sino el consumo *per capita*, y que, por consiguiente, lo deseable sería *aumentar la "producción" para que haya más consumo*.

Quiero destacar las sensatas palabras que aparecen en otro lugar (pp. 90-91): "Es indudable que si llegaran a mermar las inversiones inglesas, habría de [quizá hubiera sido mejor decir que "podría"] reducirse el intercambio comercial con la Gran Bretaña, por cuanto este país no tendría entonces interés en el desarrollo económico de la República Argentina. La única forma de obtener un rendimiento razonable de las inversiones hechas consiste en asegurar la más amplia prosperidad del país deudor, prosperidad que se halla íntimamente relacionada con el volumen del comercio internacional. Es erróneo sostener que la Gran Bretaña puede subsistir sin nuestros productos".

Otro lunar (diría mejor verruga) de la obra es la tendencia racista del autor: "La República Argentina fué un formidable crisol donde se fundieron los seres de las más diversas procedencias para formar una raza que refleja las mejores características predominantes en todas ellas y *en la cual*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

afortunadamente los aborígenes y los negros no ejercieron sino una influencia limitadísima”.

Tres puntos en los que insiste el Dr. Greffier son la insuficiencia de los capitales nacionales, la necesidad de un “esfuerzo armónico del capital nacional y el extranjero” y que los saldos acumulados durante la guerra habrán de gastarse en renovación de equipo, y que, en consecuencia, no debemos hacernos ilusiones sobre los beneficios que podremos sacar de ellos. Sobre esto estoy de completo acuerdo.

En general encuentro que el Dr. Greffier no argumenta sus tesis lo bastante, que hace afirmaciones, a menudo sensatas, pero de cuya veracidad no tenemos más prueba que su palabra. Los datos estadísticos reunidos respecto a inversiones serán de utilidad para los estudiosos, aunque hubiera sido muy deseable conocer, en cada caso, la fuente de donde están tomados para poder calibrar en cierta medida su fidedignidad.—J. Márquez.

ANTONIO CALVACHE, *Historia y Desarrollo de la Minería en Cuba*. La Habana: Editorial Neptuno. 1944. Pp. VIII, 170, lams., fotografías y mapas.

Basta considerar el título de esta obra para comprender su importancia. La bibliografía de historia y de técnica económicas ha sido generalmente pobre en Cuba y especialmente en lo que se refiere a la explotación y posibilidades de aprovechamiento del subsuelo. Desde luego, hay bastantes monografías sobre determinados yacimientos, sobre el desenvolvimiento de la industria en algunas zonas importantes; pero obra de síntesis, de conjunto, no la había hasta que el Ing. Calvache decidió transformar en libro sus conferencias de la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana (1944). Para los que conocemos la labor del autor, tanto en el *Boletín de Minas*, publicado por la Secretaría de Agricultura, como a través de patrióticas e inteligentes notas en el *Boletín Agrícola para el Campesino Cubano*, este libro no es más que una confirmación.

El autor divide la historia de la minería cubana en ocho secciones o períodos, cada uno de los cuales constituye un capítulo de la obra: Minería taína, Cuba colonial (1510-1830), Cuba colonial (1830-1898), Cuba intervenida (1899-1902), período anterior a la primera guerra mundial (1902-1914), la primera guerra mundial (1914-1918), lapso entre las dos guerras mundiales (1919-1939), la segunda guerra mundial (1939-1944). Estas divisiones se explican con sólo reparar en los acontecimientos centrales que les diferencian. La primera etapa colonial (1510-1830) se cierra al constituirse la primera compañía moderna, la Empresa Consolidada (anglo-española), para explotar de nuevo, y tras de más de un siglo de paralización, las minas de El Cobre. Los demás momentos, como puede apreciarse, tienen netos linderos políticos o de importancia internacional. Al terminarse

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

el período colonial y ocurrir el advenimiento de la República (1902) se podía esperar que la política nacional respecto del subsuelo tomara empeño en desarrollar las explotaciones en beneficio de la consolidación de una economía propia; pero en realidad, no se siguió una política inteligente ante la improvisación de numerosas compañías extranjeras que obtuvieron concesiones inexploradas durante largo tiempo en perjuicio de los intereses nacionales. Las dos guerras mundiales, como es sabido, han producido un desarrollo súbito y efímero de la minería en Cuba. Hay notables acontecimientos en ambos períodos: durante la Guerra Mundial I, el extraordinario desenvolvimiento de la extracción de manganeso, que no decayó en la postguerra hasta el extremo que comúnmente se cree; durante la Guerra Mundial II, el alto grado de beneficio del níquel en las plantas de la Nicaro Nickel Co., al norte de la provincia de Oriente.

Los minerales combustibles, especialmente el petróleo, no tienen gran desarrollo. Hasta ahora, la producción de los principales cotos petrolíferos, como el de gasolina natural de Motembo, se destina toda al consumo doméstico que ni con mucho se satisface con los 30.000,000 de galones extraídos desde julio de 1939 hasta julio de 1944. Hay, desde luego, suficientes indicios de que existen mantos de gran importancia, los cuales, debido a la tradicional política de concesiones inactivas, no han sido puestos en explotación. Digamos, de acuerdo con el Ing. Calvache, que a partir de la promulgación de la Ley de Minerales Combustibles (9 de mayo de 1938) y debido a la terminación del carácter perpetuo de las concesiones dadas al amparo de la legislación anterior, se ha manifestado un nuevo impulso que, a la larga y a favor de una legislación complementaria juiciosa, podrá dar buenos frutos para la nación, tan necesitada en tiempos de paz y de guerra de combustible barato y abundante.

No se puede, sin embargo, ser muy optimista acerca del futuro de la industria cubana. La ausencia de buenos mercados, el control de los principales yacimientos por compañías extranjeras, generalmente subsidiarias de grandes empresas que ponen en explotación depósitos de distintos países según les convenga, la herencia de una época republicana de concesiones demasiado liberales, la escasez de cuadros técnicos cubanos y capaces de ponerse al servicio de empresas cubanas, todo ello se aúna para dejar una impresión de que sólo con esfuerzos muy vigorosos y con juicio muy certero los gobernantes de hoy y de mañana podrán sentar las bases de una explotación racional y beneficiosa de los recursos del subsuelo cubano. Es posible que, desde ahora, haya minerales (a la baritina se refería el Ing. Calvache en el *Boletín Agrícola*, hace años ya) de adecuada utilización en la industria y el mercado domésticos, con lo que se sustraerían al unilateral comercio de exportación de materias primas algunos artículos en beneficio del desarrollo económico equilibrado y normal del país.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

El libro del Ing. Calvache es un magnífico esfuerzo, bien orientado, patriótico, en el cual se dice lo fundamental acerca del pasado y del presente de la industria minera. Ojalá llegue su espíritu a permear en la conciencia de los gobernantes.—*Julio Le Riverend Brusone.*

EMILIO G. BARRETO, *Los Problemas Monetarios de la Postguerra*. México: Fondo de Cultura Económica. 1945. Pp. 197.

La naturaleza del Convenio sobre el Fondo Monetario Internacional firmado por cuarenta y cuatro naciones en la Conferencia de Bretton Woods en 1944 y ratificado por treinta y cuatro de ellas en diciembre del año pasado, no se ha divulgado aún lo bastante, pese a los numerosos artículos que han aparecido en las revistas populares y las especializadas. Ahora que es ya definitiva la creación del Fondo, es muy importante que el público se compenetre de las funciones y el alcance de este organismo: hasta qué punto el nuevo sistema monetario internacional es un patrón oro reformado o un sistema demasiado elástico. Esta obra del Dr. Emilio G. Barreto, economista del Banco Central de Reserva del Perú, va dirigida al público no especialista (y, desde luego, al estudiante de economía), y a mi parecer constituye una de las mejores explicaciones en nuestro idioma del problema de la estabilización monetaria y de la evolución del régimen monetario internacional que ha culminado en el acuerdo de Bretton Woods.

El autor examina primero el llamado problema del oro y demuestra que no se trata tanto de un problema de oferta y demanda del metal como de uno de "orientar la política económica internacional de las naciones acreedoras y deudoras en tal forma que el oro por sí mismo, dentro de sus propias funciones monetarias, se redistribuya normalmente". A este último propósito han respondido los diversos planes monetarios propuestos a partir de 1943 (que el autor analiza) y que sirvieron de base al actual Convenio sobre el Fondo. El que se oriente adecuadamente la política económica internacional depende de una comprensión cabal de los factores fundamentales que determinan los tipos de cambio, y a esto se endereza también una parte de la obra (capítulos iv y v) en que el Dr. Barreto trata el desequilibrio de la balanza de pagos y los problemas de la estabilización monetaria, y en que se advierte tanto el cabal conocimiento teórico del autor como su observación de la experiencia peruana y de otros países. Su exposición es sumamente clara.

La parte última del libro, igualmente bien escrita y concisa, se ocupa en concreto del acuerdo de Bretton Woods y de las complicadas disposiciones del Convenio sobre el Fondo —complicadas no sólo para el lego, sino para aquellos que se ufanan de haberlas estudiado desde el día mismo en que se redactaron— que tienen por objeto crear lo que el Dr. Barreto llama

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(p. 170) "una forma mejorada de patrón oro, que denominaremos patrón oro flexible, de naturaleza ecléctica, que lleva al terreno internacional algunos de los principios y prácticas de la política de moneda dirigida y que trata de evitar la rigidez excesiva del patrón oro automático y la elasticidad extrema del papel moneda dirigido".

La publicación de la obra ha sido muy oportuna y merecen especial felicitación tanto el autor como el editor por contribuir en esta forma a la divulgación de uno de los temas de postguerra (diráse ahora "de actualidad") en cuya solución técnica más se ha progresado por medio de la cooperación internacional.—V. L. Urquidí.

EDWIN WALTER KEMMERER, *Gold and the Gold Standard*. Nueva York: McGraw-Hill. 1944. Pp. ix, 238. Dls. 2.50.

Después de ratificados los Convenios de la Conferencia de Bretton Woods por 35 países en diciembre último, deja una impresión extraña un libro que termina con estas palabras: "...el gobierno de Estados Unidos debería declarar inmediatamente su intención de rehabilitar su propio oro después de la guerra, y debería convocar una conferencia monetaria internacional de todos los países que desean volver a una base oro, con objeto de formular planes para restaurar el patrón oro internacional y para cooperar internacionalmente a fin de hacer de él un mejor patrón." Más extraño aún, si se tiene en cuenta que el prólogo está fechado en octubre, un mes después de que cuarenta y cinco naciones no deseosas de volver al patrón oro firmaron el Convenio sobre el Fondo Monetario Internacional. Pero el profesor Kemmerer tiene fe en el patrón oro, y en un régimen democrático tiene derecho a hacerse oír, como en efecto ocurrió cuando compareció ante el Senado norteamericano para atacar los convenios de Bretton Woods y como sucede en este libro. Pero claro que no por fuerza tiene razón.

Si se omite el último capítulo, esta obra de Kemmerer constituye un pequeño manual introductorio sobre el patrón oro, arrancando desde los primeros usos del oro como dinero hasta la situación del patrón oro en 1933, que será de utilidad al estudiante de economía. Uno de los capítulos más largos trata la historia del patrón metálico en Estados Unidos. El estilo es ameno.

A mediados de diciembre del año pasado dejó de existir, a una edad avanzada, el profesor Kemmerer. Se le recordará en América Latina y en algunos otros países por su intervención en diversas reformas monetarias y bancarias hoy criticadas muy acerbamente. Fué autor de numerosos informes y de varias obras sobre moneda, entre ellas: *Modern Currency Reforms* (1916), *Money* (1935), *The ABC of the Federal Reserve System* (1918), *Kemmerer on Money* (1934), y *The ABC of Inflation* (1942). Esta última

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ha aparecido en español bajo el título *El ABC de la Inflación* (Buenos Aires, 1944). En *Inflation and Revolution* (1940), Kemmerer relata las vicisitudes monetarias de México durante la revolución.—V. L. Urquidí.

ADOLF STURMTHAL, *La Tragedia del Movimiento Obrero*. México: Fondo de Cultura Económica. 1945. Pp. 430.

La crisis ocurrida en el mundo con el advenimiento del fascismo en Alemania y su culminación en la reciente guerra mundial hacía necesario un análisis objetivo del movimiento obrero frente al que se desarrolló el fascismo. Esta obra viene a dar una respuesta, esperada desde hace tiempo, sobre las causas y circunstancias que prevalecieron en el proceso histórico que siguió a la primera guerra mundial.

Las diferentes obras que conocíamos eran estudios parciales hechos al calor de determinadas ideologías, parciales también a cierto sector organizado de la clase obrera; por tanto, desde un principio se resentían por su falta de objetividad. La obra de Sturmthal ha seguido el desenvolvimiento de las luchas de clase en todo este período que siguió a la primera guerra mundial. Aun cuando la misma se reduce al panorama europeo, no por ello deja de presentar enseñanzas que tienen muchos puntos de contacto con el proceso seguido por el movimiento obrero en Norteamérica y en América Latina. Sturmthal comienza su obra dándonos las definiciones de grupos de presión y de acción política, que desarrolla en su primer capítulo, en donde queda señalada la gran falta del movimiento obrero, que careció de un plan constructivo definido. Este hecho nos lo revela a través de la exposición de los acontecimientos que condujeron a un equilibrio de las fuerzas de clase con la consiguiente parálisis de todo un proceso que en su desmoronamiento produjo el triunfo del fascismo: la instauración de gobiernos socialistas o de coalición que seguían una política económica de contentamiento a las fuerzas sindicales sin atreverse a romper con el estrecho marco de ideas económicas que no rebasaban en ella la concepción clásica de la economía, del *laissez-faire* en momentos que se hacía indispensable la destrucción del tabú de la ortodoxia monetaria. La clase obrera se encontraba ante el dilema de decidir su camino, o bien aceptaba "la responsabilidad de la dirección política y [se mostraba] consciente de los intereses de la nación entera, más bien que de los solos intereses del proletariado industrial. En otras palabras, ha de someterse a las necesidades del orden social existente o bien transformarlo tomando la iniciativa a favor de una política constructora. Es este esfuerzo constructor el que designo por el término de 'acción política'."

Pero ya desde el período que precedió a la primera guerra mundial se sentaron las bases para el fracaso del movimiento obrero, con el predominio

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

de lo que llama Sturmtal "radicalismo", que se caracterizó por un verbalismo carente de acción real, que había de embarazar a todo el movimiento obrero hasta nuestro tiempo. Se presentaban dos perspectivas: una, la que conducía al reformismo y a una colaboración efectiva de clase, y la otra una subversión revolucionaria del régimen democrático con el establecimiento del socialismo.

El primer camino no se realizó sino en algunos aspectos muy limitados y el segundo sólo pudo ser alcanzado por Lenin en la U.R.S.S., sin que la existencia de la Internacional Comunista con posterioridad al triunfo de la revolución rusa lograra en la práctica coincidir con el desarrollo de la revolución en Europa, que lentamente transformó su actividad en una estéril acción contra la socialdemocracia sin que llegara a rebasar en definitiva la vieja táctica de grupo de presión y de un radicalismo verboso, pero carente de una clara idea económica que superase la consigna de "¡Haced pagar a los ricos!". Esta actitud fue un elemento más de confusión en la política de frente popular, en momentos en que la política exterior era lo fundamental y ante la cual debió subordinarse toda la acción de la clase obrera, más preocupada entonces por las reivindicaciones sociales que en una participación responsable en una acción internacional que paralizase la fuerza del fascismo.

Después de tratar lo que él explica como la causa del fracaso del movimiento obrero, continúa el autor con varios capítulos dedicados al fracaso de la revolución alemana, para luego seguir estudiando el movimiento obrero durante la gran depresión, donde analiza el inglés, el alemán y el francés, para culminar con el éxito de la acción reformista en Suecia, que en lo económico se libró del fetichismo de la ortodoxia al hacer frente a la crisis con una política económica que procuró "equilibrar el presupuesto, no a base de un solo año, sino de un ciclo industrial entero; los ingresos crecidos de los años de prosperidad podrían aprovecharse para amortizar las deudas contraídas durante la depresión". Con ello se realizó una política expansionista, que liberó la moneda de la rigidez a que la sometía el patrón oro, desarrollando una "reflación" que, al contar con el apoyo de los grupos agrarios, facilitó la acción gubernamental, la cual consistió principalmente en "un alza de los precios al mayoreo y [la determinación de] sus límites desde el punto de vista del costo de la vida, más bien que del valor externo de la moneda". En 1938, Suecia era un país sin desocupados y ya el gobierno había amortizado las deudas que había contraído en su programa de lucha contra la desocupación.

Las dos partes que dedica Sturmtal al movimiento obrero en los momentos en que triunfó el fascismo en Alemania constituyen la culminación política de toda una tradición que falseó el movimiento obrero cuyo último intento de Frente Popular, lejos de alcanzar su superación, sirvió para acen-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tuar ya en plena crisis internacional todas las deficiencias que abrigaba en su seno.

Pese a algunas lagunas que hallamos en las perspectivas que constituyen los dos capítulos finales, nos parece un libro realizado con bastante objetividad. "Nada más peligroso para la democracia que un empate social, la parálisis de un régimen sin ninguna esperanza del advenimiento de otro. El precio que habrá de pagar el movimiento obrero por el descuido del pensamiento y de la acción política, una vez que haya alcanzado su pleno vigor, es el fascismo." Sólo queremos terminar recordando que el presente político en las democracias está dominado por los responsables de la catástrofe y que el movimiento obrero no se ha librado aún de los jefes y los principios que lo llevaron a la derrota.—G. Brown Castillo.

CLARENCE FIELD DEN JONES Y GORDON GERALD DARKENWALD, *Geografía Económica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944. Pp. 796; 151 ilustraciones.

Dentro de la serie de obras de Economía, que dirige el Lic. Daniel Cosío Villegas, en el Fondo de Cultura Económica, apareció la interesante obra que por razón de su contenido y la forma de tratar los temas a que se refiere quizá hubiera encajado mejor en la serie geográfica. A reserva de hacer comentarios a su contenido se impone hacer especial hincapié en el hecho de que la versión española de Teodoro Ortiz, revisada por el Dr. Jorge Vivó, es flúida y castiza y de que se hace notorio en ella el empeño de emplear una terminología adecuada. La obra está ilustrada con cartas y gráficas que precisan la información y que facilitan tanto la localización como la mejor comprensión de los fenómenos y hechos citados. Es sensible que no se hayan hecho figurar todas las ilustraciones que aparecen en la edición en inglés.

En el prefacio, los autores señalan que entre las tres formas en que podrían presentar el tema (por regiones, por mercancías y por ocupaciones) prefirieron seguir el de ocupaciones porque les parecía que era la manera más simple de mostrar la realidad geográfico-económica mundial. Pensamos que la elección fué acertada, porque realmente la visión tomando como guía las ocupaciones es la más real y objetiva. No puede ponerse en duda que una zona o región se caracteriza por la actividad de sus habitantes y que no existe una fuerte diferencia entre las zonas productoras de maíz, de trigo, etc.; en cambio, es notorio el contraste con las regiones donde la ganadería, la silvicultura, la minería o la industria constituyen la actividad dominante.

Indudablemente, la obra se hizo con propósito didáctico, lo que se hace destacar en el prefacio cuando los autores insisten en su deseo de lograr "el descubrimiento, la exposición y el análisis de principios generales, que

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

proporcionen al estudiante, mucho después de que haya olvidado los detalles, importantes conceptos generales que constituyen para él conocimientos útiles sobre el cambiante mundo comercial en que vivimos". Los autores insisten también en su prefacio que no obstante que sus afirmaciones se apoyan en información estadística, prefirieron en lugar de mostrar los fríos y escuetos datos numéricos, presentar las cifras en forma de cartogramas, mapas y gráficas, lo que efectivamente se comprueba al recorrer las páginas de tan interesante obra. Sin embargo, nos parece que se insiste mucho en presentar los fenómenos en barras descompuestas, según el peso en tanto por ciento, que no consideramos representación suficientemente objetiva, ya que requiere concentrarse para comprenderla. En cambio, los cartogramas y mapas son bien claros.

También los autores se empeñan en hacer resaltar "los factores físicos y las circunstancias económicas", tanto para la producción como para su distribución y no dejan de hacer especial referencia a la interrelación de los diversos grupos humanos que impide pretender establecer economías regionales y menos autárquicas.

A grandes rasgos mencionaremos el contenido de la obra, deteniéndonos en aquellos capítulos que nos parecen más destacados.

El primer capítulo define el campo de la geografía económica y se afirma que ésta "trata de las ocupaciones productivas e intenta explicar por qué ciertas regiones sobresalen en la producción y la exportación de diversos artículos y por qué otras se significan en la importancia y la estilización de esas cosas". Restringen el campo de acción a la producción de alimentos, vestidos, habitación, combustible, herramientas, materiales para la industria y dinero e insisten en dejar otras actividades fuera de la geografía económica, como la bancaria, lo que no nos parece acertado.

El segundo capítulo se refiere al factor humano, al hombre como órgano de producción y finalmente como masa consumidora. Concluye afirmando que el mejor análisis de las actividades que corresponden al campo de la geografía económica puede hacerse "tomando como base la distribución y la densidad actuales de la población".

Las primeras ocupaciones que se analizan son la caza y la pesca, que los autores estudian primero (quizá pensando en dimensiones históricas) como actividades de manutención y después como trabajo para producir un objeto de comercio. Como es debido, consideran la pesca en agua dulce, en litorales y bancos de alta mar.

Al tratar de las actividades forestales, siguen también un orden que corresponde a la evolución económica de la sociedad: simple recolección de productos del bosque, más tarde explotación y finalmente industrialización de productos, para concluir con la planteación del problema de conservación de los bosques.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

La ganadería se divide en pastoreo, nómada y ganaderías comerciales en praderas y sabanas.

Es la agricultura la actividad a la que se dedica mayor espacio, casi la cuarta parte de la obra. Estudian los autores la agricultura de manutención (migratoria y sedentaria), más tarde la explotación comercial moderna y, con bastante detalle, se ocupan del hule, el plátano, el cacao, el te, el café, el azúcar (de caña y remolacha), el algodón, la sericicultura, el abacá y otras fibras. Analizan la agricultura en las zonas monzónicas, mediterránea, de granos en tierras semiáridas, la mixta a base de maíz y la mixta del noroeste de Europa, para terminar con la industria lechera y el cultivo del tabaco. Nos parece que en esta parte los autores se dejan guiar por la demanda internacional de algunos productos (algodón, café, cacao) y relegan a un segundo lugar lo correspondiente a los alimentos y su distribución. Así también, nos parece exigua la referencia que se hace a los problemas derivados de la tenencia de la tierra.

La minería es la siguiente actividad que se estudia en el orden siguiente: materiales de construcción no metálicos, metales preciosos y diamantes, abonos, metales no ferrosos, minería de hierro y de los minerales que se alean a él, carbón, petróleo y agua como fuente de energía. Es muy discutible el acomodo del aprovechamiento hidroeléctrico como actividad minera, porque la fuerza dinámica del agua depende no tanto de su origen y composición, como de su posición. Tal vez hubiera sido más acertado constituir un grupo de actividades energéticas, donde se hubiera incluido carbón, petróleo y fuerza hidroeléctrica.

La industria es el siguiente renglón que se estudia. Primero la evolución de esta actividad, y luego las siguientes especializaciones: de hierro y de acero, de maquinaria industrial, construcciones navales y maquinaria agrícola, industrias automovilística y aeronáutica, textil (detallando los casos de algodón, de lana, de lino, de seda y rayón y del vestido) y de fabricación de harinas y de conservas.

El transporte y el comercio constituyen el último agrupamiento, que se refiere, en una forma muy breve, que nos parece incompleta, a los transportes marítimos, fluviales, lacustres, ferrocarrileros, carreteros y aéreos.

En cambio, el aspecto comercio lo trata la obra en forma amplia señalando las bases del comercio internacional, las regiones comerciales del mundo y el comercio exterior de los Estados Unidos.

Al final trae una amplia bibliografía clasificada para cada uno de los treinta y siete capítulos de la obra y los índices de ilustraciones y de materias.

La obra la consideramos como una de las mejores que hemos consultado y seguramente en nuestro idioma no hay trabajo que le supere actualmente.
Jorge L. Tamayo.